

La Duna de Bolonia

La destrucción de las formas dunares por la ocupación urbana y la construcción de paseos marítimos es una constante en todo el litoral atlántico andaluz. La preservación de esta duna, la de mayores dimensiones de la región, puede considerarse como un hecho excepcional, lo que revaloriza aún más su valor ambiental y paisajístico.

La ciudad histórica

Baelo Claudia, fundación púnica, fue en época romana la segunda ciudad en importancia en el área del Estrecho, situada en el camino entre Carteia (en la Bahía de Algeciras) y Gades. Su prosperidad urbana es todavía perceptible en el paisaje actual: un notable foro con edificios públicos entre los que destacan tres templos, baños públicos, el teatro, instalaciones para la industria pesquera... Hoy, estas ruinas arqueológicas aportan un recurso de especial valor para el paisaje de la Ensenada.

Roquedos

Los roquedos de la Loma de San Bartolomé cierran el paisaje de la Ensenada. Un relieve abrupto con una densa cobertura forestal (acebuches, encinas pinos piñoneros) en parte resultado de repoblaciones contemporáneas.

Los usos urbanos actuales

El asentamiento urbano actual de la ensenada de Bolonia, el núcleo de El Lentiscal, muestra la singularidad de tratarse de un asentamiento tradicionalmente agrario, de pequeñas dimensiones. Recientemente, los procesos de crecimiento de nuevos usos turísticos, van alterando la fisonomía de este paisaje urbano tradicional.

La playa de Bolonia

Formada entre dos salientes montañosos, forma una playa de abundantes y finas arenas blancas que se continúa en potentes dunas. Uno de los valores de esta playa radica en el hecho de mantenerse en gran medida natural, no urbanizada al modo del paisaje de otros tramos litorales turísticos. Ese contacto entre el espacio rural y el mar es uno de los rasgos paisajísticos más destacados del lugar.

Zonas de matorral y pastizal

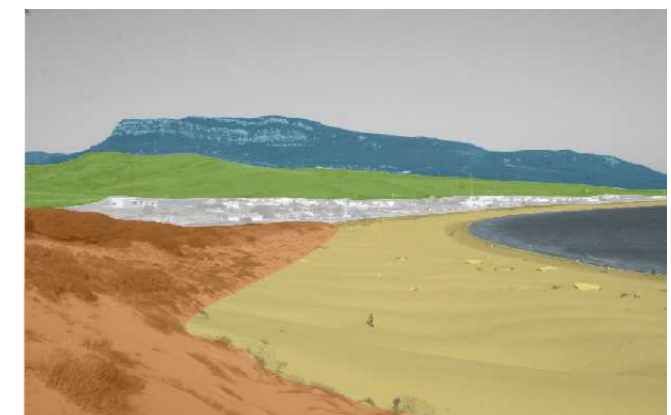
En las zonas más abiertas y de menor relieve, sobre materiales arcillosos, aparecen espacios desarbolados a consecuencia de la presión ganadera tradicional (el vacuno retinto). El matorral de retamas y lentiscos acompaña a los ricos pastizales de la zona.



En el marco del litoral andaluz, la playa y ensenada de Bolonia representa una notable excepción: un paisaje natural y cultural de singular belleza en el que la implantación urbana y turística ha sido hasta el momento relativamente limitada. La existencia de amplias superficies de montes públicos, las afecciones derivadas de la protección arqueológica o la limitación que suponen para el turismo los fuertes vientos de levante han contribuido a mantener un paisaje en el que los potentes elementos naturales que lo configuran siguen mostrándose como dominantes. Ello hace que todavía sea posible observar la transición, en un suave plano inclinado, entre los componentes paisajísticos del mundo rural (masas forestales, matorrales, pastos ganaderos) y los del litoral (dunas, playas, mar).

Dos hitos fundamentales identifican al paisaje de la Ensenada. Por un lado, la conservación de la duna como hito natural, justamente un elemento del paisaje litoral andaluz que ha sido sistemáticamente eliminado en muchos otros lugares durante los más recientes procesos de urbanización.

Por otro lado, el hito cultural que supone la presencia de las ruinas arqueológicas de la ciudad púnica y romana de Baelo Claudia, evocadora de la antigua colonización humana de esta parte del litoral andaluz.





1



2



Casa de Ranchiles (Bolonia)



3

- 1 El desarrollo turístico residencial es ciertamente limitado, pero también muestra tendencias expansivas y con un carácter desordenado.
- 2 Los roquedos desprovistos de vegetación aíslan el paisaje del entorno de la Ensenada.
- 3 La permanencia de usos agrícolas y ganaderos concede una impronta singular al paisaje de Bolonia.
- 4 Las ruinas arqueológicas de Baelo Claudia.
- 5 El contacto de la duna con las antiguas masas de pino piñonero.
- 6 En primer plano los ricos pastizales que bordean el recinto arqueológico, al fondo el escenario de las laderas que enmarcan la Ensenada con masa de eucaliptos de más reciente repoblación.



4

Queremos a Bolonia porque hemos quedado exhaustos subiendo a lo alto de la duna para después contemplar uno de los paisajes más maravillosos que conocemos: La ensenada, con todo el arco de la playa blanca extendiéndose y besando las aguas intensamente azules de un día de poniente; la mancha delgada, blanca y verde de la aldea que no alcanza el extremo sur de la curva donde muere la sierra ocre, verde, azul y gris que lo protege todo; Tarifa más allá, al fondo, como una pequeña mota de cal; y la costa de África adivinándose al otro lado del mar.

Manifiesto en defensa de Bolonia y del derecho a la belleza.
Juan Miguel León Moriche (2004)



Loma de San Bartolomé



5



6

